

Todo estaba claro, sumamente claro, desde el principio; pero no lo tuvimos en cuenta. ¿Cedimos a ilusiones de libertad individual, de vida abierta, de posibilidades infinitas? Es posible, eran ideas propias del espíritu de la época; no las formalizamos, nos faltaban las ganas; nos conformamos con adaptarnos a ellas, con dejar que nos destruyeran; y luego, durante mucho tiempo, con padecerlas.

(Houellebecq, Serotonina)

“...cuando recibió a aquel norteamericano descendiente de un largo linaje extremadamente virtuoso, y él mismo era un asceta distinguido, le interpreto de inmediato su síntoma le: `En el fondo, usted me dice que es un asesino´” (Miller, Los divinos detalles)

Sobre antagonismos y modalidades discursivas en políticas identitarias y de género

(Aportes de/contra Zizek para debates contemporáneos)

Desde la perspectiva del psicoanálisis lacaniano las elaboraciones del estadio del espejo y las comprensiones del Otro y del sujeto se tornan pilares fundamentales para insertarse en el debate sobre las políticas identitarias actuales que aquí desarrollaremos desde los debates-combates de Zizek.

Para Lacan, nuestra sujeción originaria en los lazos sociales familiares es correlativa con nuestra inscripción en el lenguaje, no solo en lo que respecta a los procesos de subjetivación, sino también en cuanto sujetos hablantes en sí mismos. Se han desarrollados múltiples derivas, conexiones y lateralidades respecto a esta inscripción “fundante” en la lengua, pero aquí nos detendremos solamente en una, o mejor en dos.

En primer lugar esto da cuenta del carácter secundario, derivado, si se quiere irreductiblemente alienado de nuestra relación con el lenguaje. Hablamos la lengua de otro, nos expresamos desde un campo semántico y comprensivo que nos precede y, desde el cual, damos forma y articulamos nuestra experiencia, nuestro pensamiento, nuestros afectos. Aquí nos alineamos con Saussure: fuera de esa forma en y desde el lenguaje, lo informe de “nuestra experiencia interior y primaria” no tienen sustancia

determinada, ni sustrato asible ni consistencia alguna. Pero aquí Lacan, sin proyectarse hacia el horizonte de una supuesta cosa en sí pre lingüística, insiste una y otra vez a lo largo de su enseñanza, de un resto irreductible a esta articulación en la lengua, un plus que no logra ser dispuesto en la cadena simbólica. En tal sentido, el Otro opera como garante del lenguaje, de campo sedimentado de toda norma o acuerdo del lenguaje explícito o implícito, al mismo tiempo que siempre deja abierta la brecha de una “traición” a la mismidad no dialectizable, una brecha insalvable entre el decir y la experiencia que acompaña toda la vida del sujeto¹.

Por otra parte, la constitución de la subjetividad tiene en este encuentro antagónico con la lengua, su momento fundante. Pero es imprescindible subrayar aquí que tal subjetividad “de cortocircuito” se aparta de la comprensión moderna del *cógito* o el sujeto trascendental: se trata de una zona intermedia, anterior a los procesos fijos o fluidos de subjetivación o identificación, que se caracteriza por un antagonismo irreductible e insoluble que cancela la posibilidad de cristalización definitiva o auto-posesión plena². Por ello, en la experiencia de análisis, las cuestiones relativas a la subjetividad se encuentra con este margen de contingencia y multiplicidad que permiten explicar subversiones subjetivas, desplazamientos, procesos de des y re-subjetivación, etc.

Tenemos entonces una relación con el Otro y en el proceso de subjetivación escindida, antagónica e imposibilitada de cierre y totalización. En este marco, es posible reelaborar las relaciones con el Otro de la lengua y la estructuración psíquica primaria, en diversas experiencias, entre las que se encuentra el análisis y el arte. ¿Qué implicancias nos traen estas posibilidades en el marco del presente trabajo? La necesidad de remarcar que la relación con términos, palabras, conceptos, sintagmas o ideas en general requiere del atravesamiento de la contingencia, del movimiento, el desplazamiento y las dinámicas. Por el contrario, una relación religiosamente fija con el campo semántico y de la gramática no hacen más que proyectar hacia un posible exterior, las bases antagónicas irreductibles de esta relación primaria con el lenguaje. Entre las figuras de esta proyección podemos inscribir las discursividades de lo políticamente correcto que atraviesan algunas políticas identitarias contemporáneas, con las que Zizek, combate.

1 Véase , Lacan, 1954-5:50-3; 257

2 Véase , Lacan, 1953: 244; Lacan, 1954-5:342

1.- Una relación con el discurso: el decir políticamente correcto.

Se torna cada vez más visible en nuestra época y entorno las discusiones y debates cuya principal matriz argumental gira en torno a la modalización del discurso, cuyas notas son: el bien decir, la expresión correcta frente a la estigmatización del decir encorsetado, que no sigue los criterios “aceptados” ni morales de la expresión de las ideas o los tópicos utilizados. Encontramos innumerables muestras en medios de comunicación, noticieros y periódicos, en espacios universitarios y académicos, en discursos apropiados por las variables de la reconocida derecha y la reconocida izquierda en nuestra región, etc.

El primer aspecto que proponemos destacar es la relación con el discurso y el lenguaje en general que estas modalizaciones implican. El campo del Otro, en las sedimentaciones respectivas en el lenguaje, se manifiesta como garante último y piedra de toque para la orientación de la opinión, el uso específico de términos o conceptos, la conexión gramatical y las tematizaciones pertinentes. Esta manifestación supone no solo que este conjunto está completo, sino también que sus elementos son fijos y necesarios: no hay contingencia, no hay matriz cultural, histórica y social. Tal garante opera coercitivamente respecto a otras modalidades del decir que encuentran, en vías marginales o laterales, un flujo posible. Las discusiones actuales sobre cuestiones de género, feminismos y políticas identitarias, entre otras, llevan notas de indignación, ofensa, malestar y a veces furia frente al uso de tal o cual tópico, expresión o palabra considerada anatema. En sus últimos trabajos, Žižek se pregunta por esta tendencia discursiva contemporánea y presenta algunos análisis respectivos, en el marco de una modalidad provocativa de puesta al límite, que parece buscar una ruptura con la tendencia que analiza.

En efecto, en trabajos recientes como *Contra golpe absoluto* (2016), *El coraje de la desesperanza* (2018) o *Contra la tentación del populismo* (2019), Žižek indaga en torno a esta modalidad discursiva que frecuentemente relaciona con los ambientes académicos de izquierda liberal. Su propia modalidad discursiva, incluso, se levanta contra esta tendencia: desplegada de un modo no inferencial, por momentos contundente, por momentos radical, con el uso de diversas figuras retóricas, analogías, metáforas, etc.

Su tesis principal es que la corrección política ensaya un movimiento de defensa o cambio cuando en el fondo demuestra querer una transformación “sin que cambie nada” como una suerte de revolución sin revolución. En este pseudomovimiento discursivo, la tendencia hegemónica del discurso liberal del capitalismo global no solo no es socavada, sino que incluso es fortalecida bajo la apariencia de ruptura. El creciente exceso de corrección política pretende prohibir cualquier expresión que pueda ofender, chocando con la promoción de la libertad de expresión ilimitada. Este intento de regulación del decir termina ocultando el problema en lugar de resolverlo.

La defensa más relevante que Zizek sostiene es la necesaria retematización contemporánea de la cuestión de la lucha de clases como una tentativa que suelen obturar e incluso desplazar estas discursividades ligadas a las políticas identitarias y los debates relativos a cuestiones de género. Específicamente se propone correlacionar los debates sexistas e identitarios: unir de manera eficaz la lucha anticapitalista con las luchas sexistas, entre otras. En este marco, señala que el discurso multiculturalista excluye la lucha de clases, lo que rápidamente es estigmatizado como esencialismo de clase. Su hipótesis es que la izquierda cultural políticamente correcta encubren su inmersión en el capitalismo global al defender el “progreso” y oponerse a las segregaciones culturales y sexuales. Su embestida es contra las formaciones ideológicas que, aunque se presenten a sí mismas como progresistas, pueden obstaculizar una vía de emancipación universal.

Entiende que la regulación del decir en tal sentido participa de la degradación de la sustancia ética tal y como lo hacen las derivas inherentes del capitalismo. El lenguaje vulgar, en este marco, se manifiesta como prerrogativa de la derecha radical (“que se animan a decir lo que otros no”) mientras que la izquierda se posiciona en la defensa de la decencia y los buenos modales en público (Zizek, 2018:303). La necesidad de esta reglamentación del habla pública la inscribe en el punto donde las convenciones no escritas ya no logran regular las interacciones cotidianas eficazmente.

En este sentido, toma una posición crítica con la cultura del “tuit” que domina cada vez más el espacio público de los debates. Con la modalidad de réplicas breves, sarcasmos e indignaciones se cierra el espacio para la argumentación en las discusiones. El automatismo y el tópico políticamente correcto dominan las reacciones ante lo que se percibe como problemático en una expresión. La normatividad que queda revelada va acompañada de denuncias o denostaciones cada vez que una expresión se desvía del dogma correcto: fascismo, transfobia, machista, están entre ellas y surgen

rápidamente de un modo automático y no reflexivo: el tuit combina tolerancia y franqueza con intolerancia a los puntos de vista distintos, lo que “simplemente imposibilita cualquier pensamiento crítico” (Ibíd.:305)

Entre otras figuras que despliega en el mismo sentido, Zizek se propone quebrar la lógica dual del nosotros/ellos y la polarización en los debates de izquierda/derecha, entre otros. Bajo esta tentativa, entiende que los callejones sin salida de las dinámicas especulares no conducen más que a circularidades infinitas y crecientes estallidos de violencia sin sentido ni marco político. Este pensador sostiene que se torna necesario hablar con franqueza de todas las cuestiones desagradables sin transigir con el racismo, la discriminación o la segregación; incluso rechazar, como concesión a la derecha neofascista, la idealización humanitaria de los refugiados, de las identidades diversas, etc., pues bajo esa movilidad quedan fuera los intentos de abordaje abiertos y claros de las difíciles cuestiones de la cohabitación de diferentes formas de vida o del sustrato ideológico que aun subyace a los discursos en determinadas luchas. Lo que desaparece con esas modalidades del decir, es *el verdadero encuentro con un prójimo real en su modo específico de vida* (Ibíd.:232)

Por ello, insiste en retomar una y otra vez una perspectiva de apertura en las posiciones, demoliendo cualquier postura de privilegio o que pretenda un espacio de trascendencia en el marco socio-simbólico de los debates. En tal línea, la perspectiva de los antagonismos irreductibles en la configuración identitaria es la vía principal en sus discusiones con estas políticas.

2.- Los antagonismos bajo los procesos identificatorios.

Podemos distinguir varios interlocutores en el despliegue de las críticas de Zizek a las políticas identitarias, las luchas multiculturalistas y sexistas contemporáneas: la fluidificación de las identidades en la perspectiva de género de Judith Butler; la confluencia entre deconstrucción y perspectiva mesiánica en Derrida y la ontología de base en la teoría de la multiplicidad de Deleuze. Más que un embate uno por uno, los fundamentos de Zizek se sostienen sobre la enseñanza lacaniana que distinguen, sobre el “fondo ontológico” de lo que es, el antagonismo (traumático) de lo Real, aquí el registro que no prescinde de los otros dos (Imaginario y Simbólico), pero que cancela

toda pretensión de totalización y absoluto en una lógica irreductible de no-todo, para aquello que se tematice en torno al sujeto parlante y sus relaciones humanas.

Desde los análisis de Zizek, las perspectivas emancipadoras de Butler y Deleuze o el enfoque no esencialista e inmanentista de Derrida derivan, en puntos cruciales de sus desarrollos teóricos, hacia ámbitos absolutos, no escindidos o de excepción que, por “adentro” o por “afuera” proyectan una garantía que podría escaparse a un antagonismo irreductible. Esto implica la necesidad de un análisis minucioso y desde diversos enfoques, pero aquí solo destacamos uno: Zizek se levanta contra lo que reconoce como tentativas contemporáneas de renegar de la castración, es decir, contra las ilusiones de completitud o absoluto que rechacen la insuficiencia o antagonismo constitutivo. El resultado es, para nuestro autor, una proyección o retorno en el campo social, de ese hueso duro no digerible, de ese resto inasimilable que obtura el cierre definitivo, lo cual retorna desde diversas figuras: el judío para el antisemitismo; los homosexuales, las mujeres y lo femenino para el patriarcado machista; el inmigrante, para el europeo de clase media y alta (aunque, en ciertos casos, también clase baja), entre otros. Pero también reconoce esta dinámica ideológica de rechazo, expulsión y retorno en el discurso de ciertos colectivos identitarios y de género contemporáneos: la heterosexualidad, para los discursos LFTB+; el hombre feminizado o la mujer masculinizada o los sujetos transgénero, para ciertos grupos de gays y lesbianas; el capital financiero y los grupos empresariales, para las izquierdas populistas, entre otros.

Es decir, se propone distinguir una modalidad y lógica subyacente a las ideologías tanto de derechas como de izquierda y combativas, con un objetivo que aclara una y otra vez: si no se subvierten las lógicas ideológicas del Nosotros/Ellos; de la expulsión y proyección del objeto residual o excrementicio que impide a un grupo su “interacción pacífica y normal”, para encarnar el antagonismo constitutivo de toda subjetividad y realidad social, entonces la posibilidad de un cambio radical queda obturada. Zizek, en línea con la enseñanza lacaniana en su período simbólico de la década de 1950 y 1960, apuesta a la posibilidad de una modificación en las coordenadas simbólicas, debido a su inconsistencia o falta constitutiva y constituyente: el Otro no está completo ni puede lograr un cierre definitivo, por ello las coordenadas simbólicas pueden modificarse radicalmente, pero más allá de aquellos espejismos imaginarios o las tentativas neuróticas de expulsión o renegación. Es precisamente en este marco en donde nuestro autor inscribe sus críticas y análisis muy alejados de lo políticamente

correcto, al menos, tal y como impera en determinados circuitos académicos e intelectuales. Veamos algunas figuraciones respectivas con más detalle.

3.- El objeto residual en discursos de políticas identitarias

Específicamente, sus críticas retoman diversas manifestaciones o discursos recientes. Por ejemplo, observa el tratamiento mediático de la marcha del orgullo gay en Vancouver en 2016, subrayando la delimitación del otro-heterosexismo como derivado del slogan “estar unidos en la diversidad”, es decir, la secreción de un objeto-identitario u orientación amenazante ante la tentativa-ilusión de unificación no antagonista (Ibíd.: 251). Destaca que la oposición en tal discurso remite al privilegio de la heterosexualidad como norma universal que reduce o subsume toda otra orientación sexual a una desviación secundaria. Esta postura crítica, en general, se propone no ser normativa y abrirse a cualquier orientación, enfrentándose a la normatividad heterosexual que busca moldear el deseo humano informe. Sin embargo, Zizek distingue una sutil normatividad y jerarquización subyacente como trasfondo de ciertos discursos respectivos: una inclinación favorable a ciertas orientaciones como menos propensas a la apropiación ideológica y más subversivas respecto a la ideología hegemónica, siendo la heterosexualidad la que se conforma con las viejas pautas establecidas de modo oportunista, evitando los riesgos de explorar nuevas posibilidades liberadoras y sometándose al orden libidinal impuesto por la dominación social y su hegemonía. En este marco, Zizek se pregunta por las singularidades e individualidades subyacentes al “todos somos” y las exclusiones sutiles. Las ausencias en dicha marcha, como las subjetividades transgénero, permiten visibilizar los antagonismos sociales. En tal sentido este pensador sugiere que la propensión a la apropiación ideológica también se halla latente en tales discursividades.

A partir de ello, Zizek delimita lo que entiende como la versión sexualizada del sujeto proteico pos-tradicional: la forma hegemónica de subjetividad ya no es el sujeto autónomo y edípico, sino el sujeto fluido que se experimenta como alguien que se reinventa y se construye continuamente, experimentando con identidades distintas (Ibíd.:254). Aquí se posiciona críticamente contra la perspectiva desarrollada por Judith Butler sosteniendo que dicha subjetividad, al rechazar cualquier identidad

fija *encaja perfectamente con la sociedad consumista y mercantilizada contemporánea*³. Es precisamente esta subjetividad la que Zizek distingue hoy como hegemónica, desde el discurso capitalista y la subjetividad moderna con sus fijaciones se encuentra en franca retirada⁴. Frente a ello, rechaza toda tentativa conservadora de retorno a la autoridad simbólica paterna como única salida al impasse de esta tendencia narcisista del capitalismo tardío (que aún se mantiene bajo la lógica edípica). En su lugar, defiende la reinención de la idea de sujeto más ligado a la modernidad filosófica y a las reelaboraciones respectivas de Lacan.

4.- Hacia la dimensión antagonista de la diferencia sexual.

Siguiendo a Lacan, nuestro autor destaca que lo que desestabiliza la diferencia sexual es su dimensión antagonista irreductible. Esto cancela la pretensión de prescribir un papel específico o normativo para cada uno de los sexos, como norma simbólica que garantice y ofrezca coordenadas a las relaciones sexuales. No es ello posible con éxito, y por la misma razón, todo desplazamiento vertiginoso y cambiante puede estar motorizado por la misma “ilusión dogmática”, es decir, buscar el júbilo de plenitud por medio de la tentativa de modificar la posición o identificación sexual, cada vez que emerja la roca dura del antagonismo y la imposibilidad de cierre. Frente a ciertos desvíos de la teoría psicoanalítica que entienden la diferencia sexual desde los pares de opuestos activo/pasivo, virilidad/feminidad, dominante/sumisa, etc. Zizek distingue que el vínculo sexual es un imposible articulado con el célebre sintagma lacaniano *la relación sexual no existe*.

Pero ¿en qué sentido no existe?, múltiples perspectivas se abren para la significación: no hay medida alguna para las relaciones entre los sexos; no hay oposición simbólica que pueda determinar adecuadamente la diferencia; no existen garantías ni coordenadas; los encuentros siempre esconden o solapan desencuentros constitutivos; los goces siempre son en singular, siendo la escena conjunta un montaje fantasmático de “común acuerdo”. Más allá de esta escena, el antagonismo es insumiso. Es a causa de su debilidad como relación que impregna y atraviesa tantos dominios y relaciones. En este marco, sostiene: *incluso podemos decir que el hombre y la mujer no*

3 Por ejemplo, Cf. Butler (2017):56-70; 85-99.

4 Al respecto, véase: Miller 2002-3:19s.; Miller 2003-4:92ss

es una identidad definida sino una manera de evitar la identidad (Ibíd.: 274). Distinguir el antagonismo en un orden de diferencias, implica entonces, reconocer tres elementos en su lógica: $I+I+a$, es decir la primera posición, la segunda y el elemento que encarna la diferencia antagónica entre ambos, el hueso que impide la traducción a la diferencia simbólica, un tercer elemento que representa la diferencia como tal y que participa en esta lógica de lo imposible de la relación sexual.

De esta manera, las clasificaciones normativas fracasan no por la riqueza inagotable de las identificaciones posibles, sino por la persistencia irreductible de la diferencia como imposible. Este antagonismo siempre elusivo es el centro vacío por donde circulan la multiplicidad de posiciones de género. Cualquier elección o identificación conlleva una pérdida⁵. Esa x en pérdida no lo tiene el otro sexo, no hay totalización posible, es una pérdida irrecuperable derivada de la misma división de los sexos, lo que implica renunciar a la ilusión de que el otro llenará mi carencia: *mi identificación como “hombre” o como “mujer” es siempre la reacción secundaria a la ansiedad “castradora” de lo que soy... la mujer no es solo no-hombre y viceversa sino lo que impide que el hombre sea plenamente hombre y viceversa* (Ibíd.: 282). La misma diferencia precede a los términos diferenciales, por ello se materializa en un objeto residual, que representa lo que perturba la armonía entre dos. Por ello, a mayor rechazo del antagonismo, más crece la figuración del objeto-resto perturbador del “orden logrado”⁶.

En este sentido, Žižek aplaude las políticas deconstructivas de los movimientos LGBT+ de la oposición sexual normativa, distinguida como construcción histórica contingente con tensiones e incoherencias constitutivas. Su crítica se dirige a la tentativa que ve la liberación normativa sobre el par masculino/femenino hacia una multiplicidad fluida de actitudes sexuales cada una con plena consistencia ontológica. Frente a ello, insiste en el carácter irreductible de la tensión antagónica, constitutiva de lo sexual como tal: no hay diversificación ni multiplicación clasificatoria que logre librarnos de ella. En este marco distingue cierto discurso de primacía en colectivos LGBT+ respecto a la heterosexualidad, traducida en una valoración superior de las posiciones que se oponen a la normativa sexual, tal y como lo encuentra en la génesis de la normativa heterosexual que Butler desarrolla en *El género en disputa* (Butler, 2017). Frente a ello, destaca la subjetividad transgénero como puesta en evidencia del carácter

5 Véase, Lacan, 1962-3:48-52.

6 Cf. Butler (207):115-137.

construido e inestable de la identificación sexual, al tiempo que destaca las modalidades de exclusión , segregación e indiferencia que se articulan no solo en discursos heteronormativos , homofóbicos y discriminatorios , sino también en ciertas prácticas y discursividades de las luchas sexistas y de género.

En suma, Zizek entiende desde la perspectiva lacaniana que la fórmula del antagonismo sexual es M/F+, siendo el más el elemento excesivo que transforma la oposición simbólica en lo Real de un antagonismo. Por ello , ante la oposición entre imposición violenta de una forma de diferencia simbólica sexual fija (buscando evitar la desintegración social) y la fluidificación total del género , Zizek despliega su rechazo distinguiéndolas como tentativas de eludir la diferencia sexual como lo real/imposible de un antagonismo, es decir , como lo no simbolizable ni subsumible en los espejismos imaginarios de las identidades. En ambos casos, permanece la ideología de un mundo pacífico en el que la tensión antagonista de la diferencia sexual desaparece en una clara/estable distinción jerárquica de los sexos o en la fluidez de un universo desexualizado. Precisamente aquí distingue la elisión fundamental: lo que se pretende es sostener la fantasía de una sociedad sin lucha ni antagonismo de clases.

En este punto y rechazando todo esencialismo de clases, Zizek despliega su propuesta teórico-política de base. Contra las pretensiones de totalidad que subyacen a estas discursividades en políticas identitarias o luchas sexistas, Zizek insiste en que cada modo de vida concreto y posición subjetiva está lleno de tensiones interiores e incoherencias, lo que torna necesario realizar una alianza entre distintas luchas en distintas culturas, pero sin subsumir los antagonismos, en el horizonte de una lucha por la emancipación universal. En este marco, este pensador se propone poner en evidencia los obstáculos que oponen las luchas que se entienden progresistas.

Consideraciones finales.

Encontramos en estas elaboraciones y críticas de Zizek aspectos estimulantes, pero también polémicos y problemáticos. El carácter problemático, principalmente reside en una pregunta de fondo: ¿pueden inscribirse estas observaciones en la necesidad del carácter estratégico u oportuno de ciertas tematizaciones o críticas en el marco de las crecientes olas conservadoras y antiderechos, junto a tendencias

xenóforas, racistas y asesinas a nivel mundial? Varias son las razones por las que hemos propuesto un abordaje desde esta perspectiva.

En primer lugar distinguimos en nuestras sociedades contemporáneas este avance feroz de movimientos y tendencias ultraconservadoras, tradicionalistas y opresoras en las políticas de Estado y en diversas comunidades. A nuestro entender, tales avances son correlativos con los fortalecimientos y ponderaciones de las luchas feministas, los colectivos multiculturales, las luchas sexistas, de género, etc., incluso son reactivos a estos movimientos. Sus diversas figuras y manifestaciones traducen tensiones que, últimamente, conllevan una intensidad, obscenidad y atrocidad “novedosas”. Esto empuja a profundizar las comprensiones y debates respectivos. Los obstáculos de un lenguaje restringido o una tematización sesgada o limitada requieren una superación lo más inmediata posible⁷.

En este sentido y en segundo lugar, la creciente normativización del lenguaje, en medios e instituciones, parecen cerrar el círculo en cómodas trincheras de auto-complacencia fantasmática, es decir, en debates medidos y cercanos a la fantasmática compartida. Mientras ello parece cercar las trincheras auto-protectoras de colectivos en sus luchas, la apertura no represiva del discurso parece un patrimonio exclusivo de las posiciones más conservadoras, xenóforas, patriarcales, homofóbicas y machistas. La represión vienesa de época de Freud se traslada a las discursividades emancipatorias en circuitos institucionalizados. Tal vez requiera deconstruir como hemos llegado a ello y el papel que los medios de comunicación y tecnológicos han jugado para propiciar este traslado. Aunque también podemos dar un salto definitivo, quebrar la línea divisoria impuesta y ahorrarnos el rodeo.

Las confusiones y espejismos que suelen traer las confrontaciones antagónicas sostenidas en el tiempo, en las luchas por derechos o en los movimientos emancipatorios, requieren una tematización específica. La polarización abre un marco especular que impacta y limita al momento de constituir la posición y la discursividad en las luchas. En este sentido, la enseñanza de Lacan y la modalización que propone Žižek pueden ofrecer herramientas pertinentes y adecuadas para salir de tales atolladeros.

En el caso del filósofo esloveno, la modalidad discursiva no inferencial, disruptiva, provocadora y problemática es comprendida aquí como una posibilidad de abrir el debate con y contra sus análisis. Ello ofrece un marco no-represivo, o al menos,

⁷ Al respecto, véase Miller 2002-3:204; 230.

lo suficientemente reducido, como para indagar en torno a cuestiones relativas a los procesos de subjetivación e identificación que tienen al cuerpo y a la sexualidad como sus elementos primarios irreductibles. Los atravesamientos fantasmáticos y represivos que tienen el campo de la sexualidad humana, en su representación simbólica, en su articulación imaginaria y en su fuga Real, requieren un paso obligado por los rodeos irreductibles de nuestra condición humana. En este marco, el lenguaje represivo y normativizado no hacen más que obturar el campo de indagación.

Por otra parte, tematizar algunas de estas cuestiones desde la perspectiva del psicoanálisis lacaniano y el tratamiento singular que le imprime Zizek, implica un posicionamiento desde cierta ontología o comprensión de base de la condición humana. El pensamiento filosófico contemporáneo, especialmente en su vertiente francesa, tiene algunas diferencias de base en lo que respecta a las relaciones con el discurso, el concepto de sujeto y la consideración del fundamento. Los y los pensadores de estas cuestiones: Butler, Derrida, Laclau, Deleuze, Lacan, Zizek, entre otros, se distinguen por sus comprensiones sobre el concepto de sujeto y su enfoque posfundacional.

Mientras que algunas perspectivas buscan subvertir la comprensión del sujeto consistente de la modernidad, desde el *cógitio* cartesiano hasta el sujeto trascendental (Butler, Deleuze y en parte, Derrida)⁸, otros enfoques proponen una reelaboración del concepto moderno, distinguiendo instancias pre-subjetivas que escinden el campo subjetivo, dando cuenta así de un sujeto no central ni jerárquico (Lacan, Zizek, Laclau y, en parte, Derrida).

Asimismo, las perspectivas posfundacionales pueden diferenciarse por medio de la tematización de “la cuestión de fondo” es decir, de cómo comprenden o articulan su intuición de aquel ámbito que desplaza el fundamento en la comprensión moderna. El problema que aquí encontramos es el carácter ambiguo de algunas perspectivas: la teoría de la *différance* en Derrida, relacionada a la huella y el movimiento dinámico de sustracción-don, confluyen en una vertiente mesiánica en sus diálogo con Levinas, esto es su horizonte político: el por-venir de lo Otro, una vez liberado de las limitaciones comprensivas de la metafísica, manifiesta un caudal inagotable que empuja a la pasividad, entrega y responsabilidad humanas⁹. Del mismo modo, la distinción del fondo-caos en el pensamiento deleuziano deriva en una defensa política de la consistencia provisoria del concepto y de la multiplicidad ilimitada en la inmanencia en

8 Por ejemplo, véase Deleuze 1968:180; 1986:122; 139.

9 Véase Derrida ,1972[2013]:173; 1994[1998]:46 s.

claro diálogo con la perspectiva deconstructiva del género en Butler¹⁰. Pero aquí se puede reconocer aquello que Derrida reclama para la atención filosófica fundamental: el resurgimiento en el pensar de algún ámbito o campo con pretensión trascendental o de totalización que intente esquivar la desjerarquización propia de lo inmanente. Algo retorna e insiste en estas perspectivas, coloreado de absoluto y totalidad, aunque sea más allá del sujeto.

Aquí es donde la perspectiva del antagonismo irreductible, de la imposibilidad constitutiva de la relación sexual y de la co-limitación de los tres registros (imaginario, simbólico, real) en la enseñanza lacaniana y las apropiaciones de Zizek, ofrecen una comprensión alternativa. El discurso de Lacan atravesado y atravesando la filosofía da cuenta de su pertinencia al respecto. A ello le sumamos la confianza de un pensar siempre vinculado con cuerpo individual y particular, ceñido a la práctica constante en la experiencia de análisis, como catalizador y escenario que efectiviza las tensiones sociales, las problemáticas intersubjetivas y las inconsistencias humanas. Las políticas identitarias, los debates de género, feminismos, sexistas y multiculturales no están exentos de los atolladeros imaginarios, simbólicos y del encuentro con lo Real.

Tematizarlos, distinguirlos, analizarlos, apropiarse de las posibilidades del lenguaje y el pensamiento, rompiendo el cerco especular de la derecha conservadora y destructora no implican, a nuestro entender, una capitulación, señal de debilidad o vacilación. Incluso, en el marco del aterrador avance de la pulsión de muerte en nuestras sociedades, puede operar como una subversión estratégica, pues en definitiva : ¿Qué motiva los imperativos del bien decir, de la idealización imaginaria y especular de la posición de excepción o marginal , de la nostalgia de la consistencia o plenitud identitaria? ¿ En qué proporción interviene aquí el fantasma obscuro del capital que busca subsumir en la totalidad toda diferencia, todo antagonismo y lucha de clases?

Nos posicionamos aquí hacia un “salto de fe”: esta tematización directa es una vía auténtica para nuestras luchas de emancipación. Una, no la única.

10 Véase , Deleuze,1978:281; 1984:213

Bibliografía

- Butler, J.
 - (2016) *Cuerpos que importan*, Bs. As. , Paidós.
 - (2017) *El género en disputa*, Bs. As. , Paidós.
 - (2018) *Deshacer el género*, Bs. As. , Paidós.

- Butler, J., Laclau, E., Zizek, S. (2004) *Contingencia, hegemonía, solidaridad*, Bs. As. FCE
- Deleuze, G.,
 - (1953-1974), *La isla desierta. Textos y entrevistas*, Valencia, Pre-textos.
 - (1975-1995), *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas*, Valencia, Pre-textos.

- Deleuze, G. y Guattari, F.,
 - (2005), *¿Qué es la filosofía?* , Barcelona, Anagrama.
 - (2012), *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos.

- Derrida, J. (1967b) [2012], *De la gramatología*. Buenos Aires: SXXI.
- Derrida, J. (1967c) [2012], *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Derrida, J. (1972) [2013], *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.
- Derrida, J. (1975) [2015], *La diseminación*. Madrid: Fundamentos.
- Derrida, J. (1987) [1989], *Del espíritu. Heidegger y la pregunta*, Valencia, Pre textos

- Derrida, J. (1994) [1998], *Políticas de la amistad*, seguido de *El oído de Heidegger*, Madrid, Trotta.
- Derrida, J. (2017), *Psyché. Invenciones del otro*, Bs As. , Ed. La Cebra.
- Descombes, V. (1998), *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933 – 1978)*, Madrid, Cátedra.

- Lacan, J. (1962-3) [2014] *El seminario de Jacques Lacan, Libro 10: La angustia*, Bs. As. , Paidós.
- Lacan, J. (1964) [2015] *El seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, Bs. As. , Paidós.
- Lacan, J. (1972-3) [2015], *El seminario de Jacques Lacan, Libro 20: Aun*, Bs. As. , Paidós.
- Lacan, J. (1974) [1988], *La tercera*, en *Intervenciones y textos 2*, Bs. As. . Manantial.
- Lacan, J. (1975-6) [2013], *El seminario de Jacques Lacan, Libro 23: El sinthome*, Bs. As. , Paidós.
- Lacan, J. (2011a) *Escritos 1*, Bs. As. , S. XXI.
- Lacan, J. (2011b) *Escritos 2*, Bs. As. , S. XXI.
- Miller, J.A. (1986-7) [2012] *Los signos del goce*, Bs. As. , Paidós.
- Miller, J.A. (1995-6) [2012], *La fuga del sentido*, Bs. As. , Paidós.
- Miller, J.A. (1996-7) [2013], *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Bs. As. , Paidós.
- Miller, J.A (2002-3) [2016], *Un esfuerzo de poesía*, Bs. As. , Paidós.
- Miller, J.A (2006-7) [2013], *El últimísimo Lacan*, Bs. As. , Paidós.
- Žižek, S.
 - (2016) *Contragolpe absoluto*, Madrid, Akal.
 - (2018) *El coraje de la desesperanza*, Barcelona, Anagrama.
 - (2019) *Contra la tentación populista*, Bs As, EGodot.